*

ORACION FUNEBRE,

EN LAS SOLEMNES SUMPTUOSAS EXEQUIAS, QUE CELEBRÒ CON LA POMPA, Y MAGNIFICENCIA, QUE ACOSTUMBRA

LA MUI NOBLE, Y MUI LEAL CIUDAD

DE RONDA,

EN LA IGLESIA MAYOR, CON ASSISTENCIA de ambos Ilustres Cabildos Eclesiastico, y Secular, y Comunidades Religiosas, el dia 30. de Octubre de este año de 1758.

A LA SIEMPRE TRISTE, Y DOLOROSA MEMORIA DE LA MUERTE DE LA REYNA DE ESPAÑA Nra. Sra. LA SERENISSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA DE PORTUGAL,

(QUE DESCANSA EN GLORIA)

DIXOLA

EL M. R. P. Mro. Fr. RODRIGO DE SAN LAUREANO, DEL ORDEN de Descalzos de la Santissima Trinidad, Redempcion de Captivos, Ministro, que ha sido de diferentes Conventos, Difinidor de Provincia, Chronista General, Provincial en su Provincia de Andalucia, y ultimamente Superior General de su Sagrada Religion.

LA DAN A LA ESTAMPA, POR ACUERDO DE LA CIUDAD, D. FRANCISCO DE GILES, Y D. SEBASTIAN Lobo Cabrilla, Regidores Perpetuos de la dicha Ciudad, &c.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle de Genova.



FULCITE ME FLORIBUS, STIPATE ME MALIS.
Cant. 2.

SALUTACION.



QUEXARSE DE LO INSENSIBLE, Y preguntar à lo que no responde, me sospècho, que ningun prudente juicio se atreverà à censurarlo de ocioso. Sè, que Oradores eminentes en la triste situacion de la presente importancia, ò trabajados del dolor proprio, ò empeñados en ingerir en hidalgos corazones el justo sentimiento, transformando el Pulpito en baluarte de quexas, y campo de congojas, (hasta hacer surtir por los ojos el agua, à que obliga el polvo de la afectuosa lucha) acestan con arte los tiros de su eloquencia, contra todo lo que conspira à demoler la racional maquina, que mas se eleva entre las humanas vidas. Se enojan con la muerte; contra su tesson exclaman con amargura: porque no hartandose de nuestras carnes,

carnes, nos roe hasta los huessos: porque embriagada su guadaña con la sangre de infinita gente, abanza atrevida à gargantas Reales, dignas de levantar montes de duraciones; porque arrollando tugurios, escandaliza Palacios; y no contenta con los sayales, mete confusion en los dosseles. Contra las enfermedades gritan, al astro culpan, ultrajan à la estacion, al tiempo, al dia, y aun à la misma medicina, sin omitir cosa, que pueda ajustarse con la imagen de su quexa.

Otras, con semblante de admiracion, y como sorprehendidos de alguna improvisa novedad, descargan sobre el tumulo el peso de sus pensamientos. Lo bautizan con los nombres de Pyra, de Etna, de Mongivelo, y de tenebroso Obelisco; à cuyo silencio, con voces escogidas, y frasses remontadas, preguntan la causa de su luto, el motivo de sus fogosas lagrymas, y sacando en fin como alambicada la noticia, simulan sustos, deliquios, y desmayos.

Alabo la invencion, y no repruebo el estilo: porque no ignoro, que para tan criticas circunstancias socorre la retorica con el caudal de sus figuras. Ni estraño, que en semejante lance haya quien se enoje con la muerte; quando Job, llegandole yà à la boca el agua de su quebranto, deseò apagar à soplos la luz de su nacimiento: *Pereat dies in qua natus sum.* (1) Ni que pregunte alguno à essas lenguas de fuego, quando David no escusò preguntar à la lengua del agua: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* (2)

Pero mi sencillez, y falta de cultura se acomoda mal

(1) Job 3. (2) Psalm. 113.

con este rumbo. Si saben todos, y yo sè, que esta Parentacion solemne, que estas Exequias, y estas Honras se celebran por la Serenissima Reyna de España, nuestra Señora, Doña Maria Barbara de Portugal; porque con hipocrita ignorancia hemos de preguntar à las bayetas, lo que sabemos por autoridad de recomendables Togas? Si es mas tolerable el golpe prevenido, no estamos de muchos dias informados, que esta Magestad, contenida en las angustias de una cama, se ha exercitado en recozer su virtud, para elevarla al merito de su perfeccion? Dudaremos, que su alma goza yà las delicias de las eternas felicidades, quando no ignoramos, que texiò la tela de su vida con los dorados hilos de santas operaciones? Por què hemos de abultar una pena, que con una piadosa consideracion se despuma? Sentirèmos acaso, que haya un Angel mas en el Cielo? No, no, no intentemos temerariamente empañar con el vapor de nuestro llanto la claridad gloriosa, con que le ilustran las luces del Firmamento.

Ni aparece causa justa, para que sufra la muerte la pesadumbre de nuestras quexas. Ella es, la que dissipò la muralla, que embarazaba la vision de Dios à nuestra Reyna. Ella la situò à la margen de aquel torrente de dulzuras, que en copas de Amor Divino beben las almas bienaventuradas. Si ella le arrebatò un cetro de la mano, amanojados se los ofrece en el Cielo. Con què linage de crimen pretende manchar al esplendor del Astro el humano desvarìo? Lo sublunar todo participaria el benevolo influxo de su congenita virtud, sino se le opusiera el desorden de

algu-

alguna prava terrena disposicion. No culpemos à las enfermedades; porque en ellas regularmente nos dispensa la Divina Clemencia sus favores. Ellas marchitan nuestros brios, nos abren los ojos, y habilitan nuestras potencias: para que desconfiando de las lisonjas vanas, con que brinda à los mortales el mundo, recibamos con voluntad conforme, lo que mas confronta con el supremo agrado. Todas las cosas criadas existen atentas al imperio de su Criador. Si ellas, como ministros executores de los decretos inalterables de su Providencia, procedieron (para correccion de nuestras culpas) à privarnos de la preciosa vida de nuestra querida Reyna, con rodilla doblada besemos humildemente la vara, con que nos castiga.

Omitiendo pues preguntar à lo que no responde, encaminarè las producciones de mi ignorancia à las atalayas del Cielo, que por tantas ventanas, como Estrellas, escuchan nuestras palabras. Decidme inteligencias, sagradamente agudas, no se tirò yà la cortina à la vision famosa de Isaias, que hizo patentes al mundo unos Serafines, de los quales uno sacando un asqua del altar, y tocando los labios del Propheta, diò à entender, que quien abria bocas, podia tambien chancelar vidas? Decidme, (y no se enoje vuestra belleza) vive por allà todavia aquel Serafin, que empuñando dardo de oro con mano de jazmines, traspassò de parte à parte el corazon de la gran Madre Theresa de Jesus? Todavia vive, y eternamente vivirà. Bien: pues yà està claro el mysterio. Fuè nuestra Difunta Reyna tiernamente devota de esta Seraphica Doctora.

Puedo

Puedo decir, que registrando yo una vez el lugar destinado para su leccion, y libros, reflectè, que en èl no avia otros, que las mysticas discretas obras de esta Madre. Son los Santos fielmente agradecidos à sus devotos: y correspondiendo Theresa à la fina explicacion de nuestraReyna, le pagò su devocion con el mayor bien. Alcanzò, que bolasse al Cielo su alma à los veinte y siete de Agosto, dia, en que celebra la Iglesia la Transverberacion insigne de su corazon amante. Y quièn sabe, si le despachò, instruido de su antiguo dardo al Serafico Ministro, para que concluyesse en Maria Barbara la victoria, que no finalizò en la palestra de su esforzado espiritu? Porque tener el corazon roto, y no morir, es la mas alta valentia del amor.

Dexo en el debido predicamento el favor canonizado de Theresa; protestando, que lo dicho no admite otro fiador, que un conjetural discurso. Creo, como debo creer, conducido de una Christiana piedad, que el alma de nuestra Catholica Reyna fuè arrancada del jardin de la Iglesia como una flor, que cortò Jesu-Christo, experimentado Jardinero, para colocarla con gloria en el altar del Impireo. Sirvanos de exemplo una verdad de los Sagrados Libros.

Descendi in hortum nucum.(3) Yo baxè al jardin de los Nogales. Voces son estas de una Reyna, consorte de Salomon, aquel Rey pacifico, que aviendo heredado de su padre la espada manchada con sangre de enemigos, la restituyò à su esplendor con la noble tranquilidad de sus vassallos. A este jardin baxaba todos los años en determinada estacion este

(3) Cantic. c.6.

 Rey,

Rey, como escribe Josepho Hebreo, (4) para con su temperamento benigno, con la amenidad del lugar, y ruidosos precipicios del agua, gozar el ayre apacible de la Primavera, y respirar un poco entre los expedientes gravosos de su vasta Monarquia. Nombra *Huerto de nogales* à este sitio: *Hortum nucum*. Si hablàra con termino Arabigo, ahorrando de letras le llamaria *Aranjuez*, voz, que dexaron en España aquellos huespedes importunos; y significa *Huerto de nogales*, como enseña en su Diccionario Nebrija. A este sitio pues baxò la Reyna. : *Descendi in hortum nucum*. Y aqui la visitò Dios con la ultima enfermedad. Una calentura hectica, segun parece, fuè el rigido executor de la sentencia. Ella misma dixo, que de amor enfermaba: *Amore langueo*. Expression clara, con que demostrò la severa condicion de su calentura: pues como dixo Platon: *Morbus est contagiosus amor, & quasi febris hæctica*. (5)

Aun los levemente tinturados con la inteligencia de las Escrituras santas saben, que esta Reyna, de quien habla el Texto, es un alma virtuosa, que madura yà para el Cielo, y deseosa de morir abrasada en amor de Christo Crucificado, se dispone con los espirituales eclesiasticos auxilios para la partida. Socorro pide à los Sacerdotes: *Fulcite me floribus*, dice: y expone Gislerio. *Hanc à Sanctis Sacerdotibus opem imp'orat*: (6) Por el Viatico, y Cuerpo de Christo Sacramentado suspira: *Ut per eos Sacramentum ministretur*. Practicada esta christiana diligencia, dexemosla anhelando por aquel dichoso instante, que entre los justos le preparaba gloriosa sepultura, cuyo afecto tierno explicò la pluma de Filon

(4) Joseph. l. 8. Antiq. c. 7. (5) Plat. in Dial. amoris. (6) Ghisl. hic.

Carpatio, diciendo: *Sepelite me in numero justorum*, (7) y notemos la conclusion de esta scena.

Dilect is meus descendit in hortum suum ::: ut lilia colligat. Al mismo jardin baxò Jesu-Christo, como baxa siempre al Huerto de su Iglesia, para coger como azucenas las almas virtuosas. En proporcion hallò à esta Reyna, y con mano blanda, y tacto delicado la cortò como flor hermosa de entre las espinas de la tierra. *De spinis colligit lilia*, (8) expone Theodoreto, *id est, animas de corporeis sollicitudinibus.* No le inviò, como à Theresa, un Serafin con dardo de oro, transformado en fuego, ni la arrebatò, como à Elias, en carro de incendios luminosos; porque con pocos usa essas galanterias el Cielo. No es pequeña fortuna para una alma, que la mano de Christo la arranque del mundo como escogida azucena.

Con todo esso, advirtiendo esta Reyna con catholica prudencia, que por mui purificados, que los espiritus humanos salgan de la presente vida, aun les queda que refinar en el fuego del Purgatorio, previno cuidadosa se le aplicassen las asistencias de los sufragios. Por esso dixo: *Fulcite me floribus*, En cuyo lugar leyeron otros: *Sustentate me in calicibus, in placentis*; voces, en que sin violencia puede notar el discreto, que su peticion se dirigia al Santo Sacrificio de la Missa, cuya eficacia es el mas favorable subsidio para las afligidas almas. Esto pidiò, dice Origenes, à los amigos del Rey su esposo, y compañeros: (9) *A sponsi amicis, & Sodalibus.* Y esto es puntualmente, lo que contemplamos oy en este Templo, donde esta mui Noble, y

(7) Phil. Carp. hic. (8) Theodor. hic. (9) Orig. apud Ghisler. hic.

Fidelissima Ciudad, atenta à la insinuacion de su Rey, à la justicia de su dolor, y alivio del alma de su difunta consorte, como parcial en su govierno, y compañera en sus deseos, promueve estas Exequias con la generosidad, que acostumbra, para cuyo cumplimiento, y pompa ha convocado à esse Coro Venerable, y Comunidades Religiosas; en cuya singular distincion no me detengo, por no dilatarme demasiado. Para decir algo de las muchas virtudes, que como herencia dexò à nuestra memoria para exemplo nuestra Reyna difunta, à otra Reyna mas poderosa pedirè me assista con los auxilios de la gracia.

AVE, MARIA.





FULCITE ME FLORIBUS, STIPATE ME MALIS.
Cantic. cap. citato.

INTRODUCCION.



IEMPRE PROCEDIò LA MUERTE con tanta igualdad en sus passos, que no se ha encontrado poderìo, que le invierta los movimientos. Muere el pobre, y tambien el rico: mueren los vassallos, y tambien los Reyes. A todos mide con igual derecho la muerte. Tan presto despoja al Pastor del cayado, como al Rey del cetro. Nada permite que se lleve, de lo que se goza. Todo lo dexa, el que muere, solo las buenas obras amigablemente le siguen. Dichosos los que mueren como Moysès en el osculo del Señor. Estos dexando caer sus cuerpos con tan buena voluntad, como Elìas su manto, llevan consigo lo virtuoso, y nos dexan para la imitacion alguna parte de su espiritu. Se llevan las buenas obras, y nos dexan su buena fama. Tiran los frutos, y nos interesan en los exemplos. Assi aquella Reyna, esposa de Salomon, hizo en su muerte memoria de frutos, y de flo-

res:

res: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* Por los frutos se entienden las buenas obras, por las flores el olor de la buena fama. Reservò los frutos para sì; y dexò las flores para los demàs. Esta canonica idea servirà de basa à mi discurso; intentado probar, que nuestra Maria Barbara, siguiendo los vestigios de la otra Reyna, hizo caudal de virtudes, para que le acompañassen al Cielo: y dexò su exemplo, para las que le succedieren en el mundo. Ceñirè à estos dos puntos mi oracion, en que discurrirè sin ofensa de la brevedad.

PVNTO PRIMERO.

ES pues el argumento del primer punto el caudal de buenas obras, y virtudes, con que nuestra Reyna adornò su alma, para hacerla capaz de las fruiciones eternas. La mas convincente prueba, de que me debo utilizar, es, aver sido esta Señora consorte querida de nuestro amabilissimo Rey. Para proceder el Historiador Sagrado à referir las grandes hazañas, y ventajosas prendas de la famosa Debora, comenzò diciendo, que era muger de Lapidot: *Erat autem Debbora Prophetis uxor Lapidoth.* (10) Significando, que por la indole bien circunstanciada del marido, se muestra autenticada la virtud de su muger.

Es cierto, que quando Dios, dueño absoluto de las Monarquias, justamente indignado, quiere tomar venganza de las injusticias, insultos, y sacrilegios de los Reynos, permite que los Reyes casen con mugeres, pagadas de su ambicioso dictamen, tan inquietas, y reboltosas, que

(10) Judic.c.4.

para

para sufrir la abilantèz de tales Xantipes, aun no seria bastante la paciencia de un Socrates. Determinò agraviado castigar à Israèl, à Judèa, y à Babylonia; y dispuso, que casassen, Jezabel con Acab, Atalia con Joran, y Semiramis con Nino. Dexo otros Matrimonios de este caracter, que insignes Escritores, teñidas de horror sus plumas, nos dexaron rotulados en el grave plan de sus historias. Por el contrario, se dignò varrer el Arrianismo de España, y previno, que casasse Indegunda con Hermenegildo; quiso que Francia fuesse Christiana, y enlazò à Clotilde con Clodoveo. Y para que sobre las ruinas de la infidelidad batiesse al ayre la vandera de la Cruz, colocò por maridales consorcios, à Theodolinda en Italia, à Gisela en Ungria, à Margarita en Inglaterra, à Dambruca en Polonia, à Olga en Rusia, à Etelberga en Alemania, y en todo el Imperio à Elena.

Solamente aquellos, en cuyas mentes aun no rayò todavia la luz de la razon, pueden ignorar lo que ha padecido nuestra España en la severidad de este siglo. Siempre (aunque con dolor de su invicto Dueño) se resintiò azotada de tan obstinadas guerras, que parece que el Marte crudo, para que no dexassemos de oìr el eco penetrante de sus rumores, avia radicado en nuestras provincias sus Reales. Enojado el Cielo llovia sangre, que sacaba aun de inocentes venas, al ciego furor de las espadas. Pero en fin compadecido del universal lamento, y contricion comun, nos preparò un Principe, y nos destinaba un Rey, tierno amante de sus vassallos, dulce padre de sus subditos, justo, clemente, y piadoso, como el que tenemos, y con envidia de las edades le gozamos.

Dios

Dios nos lo guarde por su infinita misericordia. A un Monarca pues, en cuyo corazon fixaron su academia los pensamientos de paz, era consiguiente, que Dios que los sugeria, elevandonos à la esfera de un bien tan suspirado, le proveyesse de consorte, en todo su semejante, que siendo parcial de sus deseos, abrigasse la sanidad de sus intenciones. Le diò por esposa à Maria Barbara de Portugal; para que sin dexar de ser uno, no estuviesse solo: para que unidos con el vinculo de una paz, estudiada en la curia de los Angeles, fuessen Angeles de la paz. Para promover un beneficio de utilidad tan notorio â la Monarquia, traxo Dios à Castilla à esta Señora; porque aunque el Principe fuè uno en los pensamientos, quiso que Maria Barbara le acompañasse en el cumplimiento de sus votos, los que bebidos por tan autorizado cauce, dieron à conocer la virtud angelical de su consorte.

Determina Dios constituir al primer hombre Monarca de vastisimas Provincias, y Reynos dilatados: y porque no estuviesse solo, se moviò à casarle de su propria mano. Mas antes de asignarle esposa, y proceder à las bodas en su consequencia, previno à Adan con un sueño profundisimo: *Immisit Dominus soporem in Adam.* (11) San Augustin escribe, que este sueño fuè un extasi solemne, en el qual su alma fue arrebatada al Cielo, para hacerse inteligente del govierno de los Angeles: *Per hoc etiam*, dice, *illa ecstasis, quam Deus immisit in Adam, ut soporatus obdormiret, recte intelligitur ad hoc immissa, ut & ipsius mens per ecstasim particeps fierit tanquam Angelicæ Curiæ.* (12) Caso peregrino, y sucesso estraño! Si los Angeles ni se casan, ni son para casados, à que fin se in-

(11) Genes. 2. (12) S. Aug. l. 9. de Gen. ad liter. c. 19.

introduce con ellos, el que se disponia â rendir su cerviz a la coyunda del matrimonio? Le exaltò sin controversia à tan eminente curia, para que informado de aquella paz invariable, que gozan los Angeles en el Cielo, de aquella tranquilidad con que mantienen sus estados, aprendiesse, como marido à gobernar en paz su casa, y como Rey à conservar en paz su Monarquia. En este supuesto se dexa discurrir, que embebido Adan en una ciencia tan clara, no pensarìa en otra cosa, que en la paz: repassarìa despierto, lo que aprendiò dormido. Pero noto, que le entrega Dios la esposa sin precedencia de otra circunstancia. No seria, Señor, conducente al estado en que se colocaba, que pisasse la consorte la misma curia, que su Principe? Infundasele tambien el mismo mysterioso sueño; suba su mente al Cielo; y para que piense en la paz como su Esposo, curse tambien un poco la escuela de los Angeles. Esso no: aun no ha de pensar la muger, lo que su marido piensa. Lo que es pensamiento del Rey, no ha de ser pensamiento de la Reyna. Lo que huviere de saber, sepalo por su marido; y conservelo fielmente, despues de comunicado. Por esta senda, que en los matrimonios se descubre con aspecto de dificil, en el congresso de paz se manifiesta la virtud de la muger: porque sellar la fuente, de donde se bebiò la noticia, es coronar la confianza, y fomentar la paz de sus estados, en que piensa el Rey, aunque sea doctrina comunicada por un hombre, es virtud que se aprende en curia de los Angeles.

Pero sobre què assunto se desviò esta Reyna de los pensamientos de su Rey? Perdiò de vista alguna vez aquel norte,

que miraba como à un Angel? Tuvo algo que vencer, para conformar su arreglada vida con aquella conciencia pura? Se resolviò nuestro inclito Fernando à no dàr passo en la distribucion de los empleos, sin la previa ordinaria consulta de sus Ministros: todo lo confiò a su desinterès, limpieza, y fidelidad. Se interpuso aun levemente la Reyna à tan justa resolucion? Se oyò jamàs decir, por la Reyna assaltò este à la Mitra, el otro al Baston, ò Politico, ò Militar? Essenta se mantuvo de estos vapores, que no sin menoscabo de las Purpuras rebaxan la estimacion de las Reynas. Aplicò la importancia toda de sus cuidados en adornar su alma de virtudes. Su mayor aplicacion fueron los Libros devotos, las Missas, las Comuniones, el Rosario, la Oracion, en que solia expender tres; ò quatro horas, y las mas veces de rodillas. Al pie del Altar derramaba en ternuras su corazon: y puesta en presencia de Jesu-Christo, escuchaba atenta los documentos de su boca. Esto es, lo que para sì acaudalaba Maria Barbara: y colocando en ello su mejor porcion, no quiso misturarse en intereses de los demàs.

Optimam partem elegit sibi Maria. (13) Sentada Maria à los pies de Jesu Christo regalaba su alma con su dulce conversacion: pendiente toda de sus divinos labios, no acertaba à separarse del puesto. Como nunca falta quien murmure de las obras buenas, mayormente quando se miran como opuestas à las conveniencias proprias, tocò esta vez à Marta hacer el papel de murmuradora. No veis, dice à Christo, como Maria me ha dexado sola *Reliquit me solam.* Haced, que concurra à mi pretension: *Dic ergo illi, ut me adjuvet.* Tomò la ma-

(13) Lucæ c. 12.

mano el Soberano Maestro, y en tono de reprehension charitativa le respondiò: Marta, Marta, tus pretensiones te traen fuera de tino: *Turbaris erga plurima.* Advierte, que Maria no entiende de tus guisados, ni de hacer à otros el plato: repara, que lo que ha elegido para sì, es lo mejor: *Optimam partem elegit sibi.* Porque la mejor parte, que para sì puede, y debe escoger una Señora, es la Oracion, el trato con Jesu-Christo: internese, y hagasse familiar con lo Divino, y dexe en sus vanas pretensiones à los mundanos.

Al pretendiente, à quien su misma impaciencia inclina à discurrir con intrepidez, pareceria acaso, que la independencia, con que la Reyna miraba los negocios, procedia de encogimiento de su corazon. Pero del error de este juicio podria evadirse con facilidad, si registràra con escrupuloso cuidado aquel monstruo de las grandezas, y aquel assombro de las marabillas, que levantò en la Corte, para nuevo decoro de sus Palacios, y Metropoli de sus edificios. No dudo avran existido Señoras en el mundo, que hayan derribado las Aras; por arrimarse demasiadamente à ellas: y que por colocar su capricho en el Altar, hayan dado en tierra con el idolo de Dagon. Mas nuestra Reyna Difunta, no sè, si ò emulando à las buenas, ò excediendo à las mejores, aplicò su corazon à lo Sagrado con tan generoso afecto, que lexos de derribarlo, serà dificil se encuentre animo igual, para promoverlo.

Mandò edificar dentro de la Corte un Templo, con Monasterio de Religiosas adjunto, con tal vageza en su Arquitectura, con tanta elevacion en su fabrica, que pudo causar

 susto

fuito a las Eftrellas. Le dotò de rentas pingues, le hizo donacion de gran copia de Reliquias venerables, de telas preciofifsimas de oro, y plata, y prôdiga abundancia de diamanres para adorno de Calices, y Cuftodias, con tal gufto, y bizarria, que à no interponerfe lo règio, alli fe verian en guerra la riqueza, y la hermofura. Hizo conftruir maquina tan opulenta, para vivir en claufura, fi Dios fobre la vida del Rey le dilataba fus dias; y para que alli efperaffen la refurreccion fus hueffos, para recebir el premio en el univerfal juicio. Verdaderamente, que efta memorable Reyna defpertò la magnificencia, aquella virtud Real, que yacia dormida. Creo, que el difcreto que contemplare tan alto foberano nido, dirà con admiracion, y cuidado, que elevacion tan bella, huyèdo la induftria Humana, fe encontrò con la Divina.

Nunquid ad præceptum tuum elevabitur aquila, & in arduis ponet nidum fuum? (14) Pretende el Altifsimo fignificar à Job la grandeza de fu fabiduria la amplitud de fu poder, y orden admirable de fu Providencia, y le dice afsi: No has reparado en el aguila, effa celebrada Reyna de las aves? No has vifto; que con alto buelo, venciendo la region fuprema del ayre, fabrica fu nido en tal eminencia, que defpreciando montes, compite con las nubes? Pues queda entendido, quando no admirado, que effo no es induftria vueftra, fino voluntad mia. Porque cierto, que nido tan fuperior, fabricado por una Reyna, aunque fea un aguila, no cae en inteligencia humana; precifo es el recurfo à la Providencia Divina.

En un Templo de tan gigante eftatura juzgaria aun el genio mas garvofo, que alli fe avrian apurado los theforos de

(14) Job c. 39.

de las minas, las perlas del Eritres, y las riquezas del Ganges; y satisfecha la magnificencia de una Reyna dadivosa con sumptuosidad tan eximia, dexaria su animo tranquilo, sin nueva sed de dàr mas. Pero no fuè assi: porque no contenta con lo que avia expendido en la casa, que tenia à los ojos, se dilatò su providencia à separados climas. Tocada de un zelo singularmente catholico de agregar almas al gremio de la Iglesia, dexò en su testamento un legado de una suma de escudos, para gastos de los Missioneros, que emplean el sudor, y sangre en tan provechosos trabajos.

Sapientia ædificavit sibi domum. (15) De la Sabiduria Divina nos enuncia Salomon, que edificò una casa para sì, un Templo, dicen los Hebreos. Hace memoria de sus columnas, y no mas: *Excidit columnas septem.* Porque con decir, que su fabrica era idèa de la misma Sabiduria, dexaba con suficencia notado, que sus columnas excedian à toda hermosura humana, que eran rumbosos su Capiteles, de gran magestad sus arquitraves; y todo èl en fin de todas las fabricas un Sol, que obscureciendo à la Arquitectura sus antiguos edificios, era en el mundo el mayor de los milagros. Quièn no pensara, que teniendo la sabiduria en este Templo sus delicias, y aviendo sacrificado en su ereccion tanto peso de riquezas, no se abstendria de gravar con nuevo empeño la gloriosa valentia de su animo? Pues notense los rasgos infatigables de su noble corazon. Apenas toma possession de su casa, quando poniendo la mira en la conversion de los Infieles, medita otros gastos, habilita Ministros, y trata de mantener Varones Apostolicos, para que

(15) Prov. c. 9.

que las gentes convocadas, por el trabajo de ſus viages, y voces, al alcazar de la Religion, hallen facil el aſſalto à los muros de la celeſtial Jeruſalèn: *Miſit ancillas ſuas* (*ſervos ſuos*, leyeron los 70.) *ut vocarent ad arcem, & ad mœnia civitatis.* Aſſunto regio de la Sabiduria mas ſublime! En priſion violenta quedaria eſta perfeccion coronada, ſi deſpues de aver levantado magnificos Templos, ſumptuoſos Edificios, conſultando al bien eſpiritual de los Gentiles, no expuſiera nuevos caudales en obſequio de las Miſſiones. *Ædificavit ſibi domum. Miſsit ancillas ſuas, ut vocarent ad arcem.*

PVNTO SEGVNDO.

EL ſegundo punto es, que nueſtra Difunta Reyna dexò como herencia ſu exemplo, para las que le ſuccedieren en el mundo. Nacen para exemplo las Perſonas Reales, Con viſta aguda les eſcrupulizan todos ſus acciones. Si es bueno lo que miran, ſe aprovechan de ello; ſi es malo, ſe lo apropian, aun ſin advertencia del peligro. Quando el Sol, Monarca de las luces, por mandado de Joſuè detuvo en el Cielo ſu carrera, ſuſpendiò tambien la Luna ſu jornada; y lo miſmo dicen que hicieron las Eſtrellas; porque aun en eſſa Corte luminoſa el movimiento de los grandes es exemplo à los inferiores.

Què linea tirò nueſtra Reyna en el breve plan de ſus dias, que no contribuyeſſe à la edificacion, y buen exemplo de los demàs? Bien inſtruida en los principios inconcuſſos de nueſtra Fè, y en los actos de Religion, conſideran-

rando su buena Madre (cuya vida corre estampada en los folios, para que admiren su heroica virtud los siglos) que son criminosamente amargos los frutos de la ociosidad, la dedicò algunos ratos à la aguja , à la labor , al bordado , y alguna vez à la rueca : para que no mirasse con desden aquellas decentes ocupaciones , en que se emplean aun las mugeres vulgares ; porque aunque las Señoras no hacen professsion de sabias , no es justo , que tomen el partido de las necias. El Emperador Cesar Augusto, y Livia su consorte reputaron semejantes exercicios dignos de que los practicassen sus hijos. Y los Romanos conservaron con mayor cuidado la rueca de su Reyna Sanaquil , que la lanza de Romulo ; porque juzgaron que conducia mas al bien de la Republica , para exemplo de las mugeres , el honesto trabajo de las Reynas , que en los Reyes, para imitacion de los varones, el manejo de las armas.

De estos exercicios, que cierran la puerta à la sobervia fastosa, y la franquean à la mâsedumbre christiana, tuvo su origen en nuestra Reyna aquella modestia singular , que constituia amables todas sus acciones. Con una magestad sin fastidio, y una afabilidad con respeto, mostraba en su porte, en su conversacion, y passos , que en su Real Persona residia un alma grande, con excelente imperio sobre las humanas passiones. Nunca se viò alterado aquel animo, sereno se mantuvo siempre. Y quando se ofreciò ocasion à su discreto dissimulo , se ostentò mas observante su magestuoso decoro. Estando de Princesa en Sevilla , y passeandose en tiempo de Carnestolendas por la margen de su rio, se acercò à su carroza un Caballero mozo , y le disparò un poco de agua, como la juventud

tud estila. Los de su guardia, juzgandolo atrevimiento, quisieron tomar venganza del insulto. La Princesa los contuvo, diciendo: *Dexadle, dexadle, essa es fruta que dà el tiempo.* Aqui se podia traer aquella frasse de los Canticos de Salomon: *Quàm pulchra es, & quam decora charissima, in deliciis!* (16) Aun en tus passeos, aun en tus diversiones, muestras tu belleza, y tu decoro: nunca mas hermosa, que quando te diviertes: nunca mas decorosa, que quando te passeas.

Mas quales fueron sus passeos, exaltada al trono, y saludada Reyna? Rara vez se viò en la calle; y quando dexaba su retiro, se dirigian sus visitas à Conventos de Religiosas, los mas penitentes, y austeros, que venera la Corte toda, como Cielos abreviados, donde almas, revestidas del candor de la pureza, no cessan de tributar al Celestial Esposo divinas alabanzas. O què visitas tan buenas! O què exemplo à las Señoras! Observò San Ambrosio, con aquel magisterio que acostumbra, à Maria Sansissima, Reyna de hombres, y de Angeles, puesta en camino, (una vez que dexò su casa) para visitar à Santa Isabèl, que moraba en las montañas de Judèa, cuyo domicilio pudo administrar canones de observancia à los Monasterios mas estrechos de Religiosas; y sin poder contener el impulso fervoroso de su pluma, exclamò con gravedad en esta forma: Aprended, mugeres, de esta Reyna, vosotras principalmente, las que zelais el punto de vuestro virginal pudor, aprended, à no frequentar las plazas, à no visitar casas agenas, à no deteneros en las calles à palabras: *Discite virgines non circumcursare per alienas ædes, non demorari in plateis, non aliquos in publico miscere sermones.* (17)

(16) Cantic.7. (17) S.Ambr.l.2.in Luc.c.1.

Este

Este exemplo bebiò en fuente tan pura Maria Barbara; y este exemplo dexò à las Señoras nuestra Reyna. No es mucho, que en sus visitas imitasse la Reyna de España à la Reyna de los Cielos, quando le imitò en la humildad. Luego que Maria Santissima oyò, que en su Claustro Virgen avia de vestir el saco de nuestra mortalidad el Verbo Eterno, se protestò esclava en reverencia de Mysterio tan Soberano: *Ecce ancilla Domini.* Nuestra Reyna, reconociendo este beneficio inefable, se propuso reverenciarle con oficio humilde. Todos los años, dia de la Encarnacion, vestia, y daba de comer à doce pobres: depuesta la Magestad Regia les administraba con sus proprias manos los platos, como si fuera esclava.

De los Angeles escribe el Apostol, que todos estàn aplicados à nuestro ministerio: *Omnes sunt administratorij spiritus.* (18) Todo nos lo administran, y sirven, pondera el Chrisostomo *Omnia nobis ministrant.* (19) Y esto, como con alto estilo dixo San Hilario, con tan afectuosa servidumbre, que yà parece ambicion: *Ambitioso famulatu.* (20) Ellos conservan los frutos, y sirven à la mesa; à nosotros, que somos pobres, como lo clama la Escritura: *Pauperes facti sumus nimis;* (21) y mendigos de Dios, como lo intima San Augustin: *Mendici Dei sumus.* (22) Ellos administraron la bebida à la pobre esclava de Sara: (23) al fatigado Elias dieron de comer (24); y à Daniel hambriento; y en el mayor desampa-

(18) Paul. ad Heb. c. 1. (19) Chrisost. hic.
(20) S. Hil. com. in Mat. cant. 18. (21) Psal. 78. (22) Aug. Ser. 15. in Evang. Mut. de Verb. Domin. (23) Genes. 21. (24) III. Reg. 19.

ro exhibieron semejante oficio. (25) Nosotros, en las vidas de los Santos, de esta indole tenemos casi infinitos exemplos. Asi administran los Angeles à unos pobres? Asi deponen sus luces, y humillan sus resplandores? No se estrañe: porque actos de tanta humildad, aunque prestan influxos al assombro, son imperados de la veneracion, y respeto à la Encarnacion del Verbo Eterno. Esta es la razon de tanto rendimiento, que en el mencionado capitulo nos ofrece el mismo Apostol, diciendo: *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: & adorent eum omnes Angeli Dei.* No se admire, pues, que essos celestiales espiritus, abatiendo la magestad, y eclypsando el esplendor nativo, nos sirvan, y administren à la mesa: porque humillarse tan altamente, y en reverencia de la Encarnacion del Divino Verbo servir à unos pobres, es oficio mui proprio de los Angeles.

Supo nuestra Reyna conocer tan inconprehensible Mysterio: supo estimar tan tierno beneficio, y emulacion la devocion de los Angeles, lo celebrò con demostraciones humildes. Con igual sumission, y abatimiento todos los años, el Jueves Santo, lababa los pies à doce mugeres pobres, à las que tambien vestia, servia à la mesa, y despachaba con una gruessa limosna. Què exemplo tan raro! Celebran, los que saben dàr el debido peso à los dichos, lo que Abigail respondiò à los Embaxadores de David: inviò este Monar-

(25) Daniel. 14.

narca electo sus nuncios, pidiendola por su muger: ella, atonita al eco de tanto honor, se abatiò hasta el suelo; y quando à su voz pudo dàr alientos el desmasiado espiritu, dixo: Aqui està la esclava de mi Señor, para que la ocupe en lavar los pies de sus criados: *Ecce famula tua sit in ancillam, ut lavet pedes servorum Domini mei.* (26) Los que celebran la humildad de este dicho, que no fuè mas que dicho; què diràn, si vieran en Maria Barbara, Reyna Catholica de España, que no fuè dicho, sino muchas veces hecho?

Una clausula notable de su testamento corresponde al concepto humilde, que de sì misma avia formado esta Señora. Dexò declarado en èl, ser su voluntad, que no embalsamassen su cadever, sino que lo depositàran en su destinado sepulcro sin aquellas prevenciones, que inventò la humana industria, para preservar los cuerpos de la corrupcion ordinaria. Aunque me inclino à creer, que esta disposicion tuvo por objeto à su insigne honestidad, authorizando con ella la memoria de aquella antigua Polixena, de quien escribe Euripides, que sacrificada en las aras, y estando yà para morir, no tuvo otro cuidado, sino de componerse el vestido, para que cayendo, no pudiesse vèr hombre alguno, aun despues de muerta, lo que no se permitiò à otra licencia quando viva; pero mas me persuado, que en esta ordenacion tirò la mayor parte su humildad.

(26) I. Reg. 25.

Sabia mui bien, ser ésta la trillada senda, por donde se conquista el alcazar de la Gloria; y dixo con gallarda resolucion: Humilde quiero ser hasta morir; renuncio la vanidad de los balsamos: entre la corrupcion en mis huessos, que importa poco, que los gusanos hallen vida en mis entrañas quando el alma aspira à las felicidades eternas.

Ingrediatur putredo in ossibus meis, & subter me scateat.(27) Venga, dice el Propheta Habacuc, venga la putrefaccion à mi sepulcro, hospedese en mi cadaver, y con furor tan eficaz, y activo cunda, penetre, y hierva en mi corazon elado, que deshecha la textura fibrosa de mis carnes, passe à destrozar la enquadernacion de mis huessos. Parecen estas voces, partos infelices de fantasia delirante. No son por cierto: hablò este Propheta como instruido de lo alto: son sus clamores, conatos vehementes de su corazon humilde. Deseaba con ardor agregarse al numero de los Bienaventurados, y perpetuar su descanso en la suerte dichosa de los escogidos. Por esso prosiguiò, diciendo: *Ut requiescam in die tribulationis: ut ascend m ad po ulum accinctum nostrum. Id est, Societatem Sanctorum*, expone la Glossa Moral. Pues elijo el medio, dice, de humillarme hasta morir: alexense de mi cadaver compuestas preservaciones: resuelvasse todo con estraña putrefaccion; porque quien aspira à unirse al coro de los Santos, debe ser humilde hasta el sepulcro. *Ingre-*

(27) Habac.c.3.

grediatur putredo in ossibus meis: Ut requiescam. Ut ascendam ad populum accinctum nostrum.

Con otros innumerables exemplos avria enriquecido al mundo nuestra Reyna, si su humildad, que con cautela guardaba sus virtuosas acciones, no las huviera negado las usuras de la luz. Como las lamparas de Gedeon no manifestaron sus resplandores, hasta que se quebrantaron los barros; assi nuestra Reyna, quebrantado el mortal barro al recio golpe de la enfermedad, esparciò los rayos de su virtud. Con què resignacion, conformidad, y paciencia no sufriò la invasion molesta de un accidente, tan penoso, como dilatado? Con què humilde reconocimiento profundo no pidiò repetidas veces perdon de sus faltas à todos, los que le assistian? Con què fervor, y claridad expressiva no produxo muchos actos de Fè, Esperanza, y Charidad? Clavando el corazon, y los ojos en la Imagen de Christo Crucificado, le decia: *O Jesus mio, mi Redemptor, y todo mi bien, à Vos, à Vos camina mi alma con ansias vivas de unirse con Vos, por quien siempre ha suspirado, à quien siempre ha querido; porque Vos solo sois mi Amor.* Con estas, y otras muchas expressiones, llenas de dulzura, y suavidad procediò refinando su espiritu, hasta que llegò la hora de ponerlo en manos de su Criador.

Podemos creer piadosamente, que yà goza, lo que

que esperaba; que yà vè, lo que creia; que yà està unida à lo, que amaba. Pisando alfombras de luces, y ocupando sitiales de luceros, adorarà en Jesu-Christo la Humanidad Sacrosanta: y besando muchas veces, anegada en pielagos de amor, aquellas lucientes vitales llagas, fuentes inagotables de misericordia, le pedirà por la vida, y salud de su consorte, y nuestro querido Rey, y Señor, que tanto nos importa, y nos conviene: le pedirà, que colme, de aciertos à sus Consejos, de bendiciones à sus Provincias, de paz à su Monarquia, de felicidad à sus Vassallos: que triunfen sus espadas de las enemigas, y desenvainadas contra los Hereges, quenten, tantas victorias, como batallas: que sus naves, abollando al Oceano su variable espalda, se coronen siempre de palmas, y de laureles. Mas porque de la tranquilidad perpetua, y eterno descanso de nuestra difunta Reyna, no alcanzamos otro fiador, que la piadosa consideracion christiana, que nos lo assegura, no omita nuestra obligacion, para que con celeridad se desprenda de las penas del Purgatorio, inviarle los tributos de nuestras oraciones, y sufragios. Nuestras suplicas se presentaràn ante el tribunal de la Divina Clemencia con la recomendacion de aceptables, si nosotros nos hacemos cargo de la igualdad de la suerte: si arreglamos nuestras acciones, si visitamos nuestras conciencias, si mejoramos nuestras vidas, y con frutos de justicia, y dig-

dignos de penitencia circunstanciamos nuestras almas. Todo lo esperamos de la benignidad, y meritos de Jesu-Christo, Hijo unigenito de Dios, que en Unidad absoluta, y Trinidad perfecta con el Padre, y el Espiritu Santo, vive, y reyna por los siglos de los siglos. AMEN.

S. C. S. R. E.



ıIG

